

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES



Ce Santiago.

El mar indemostrable

El lenguaje, protagonista absoluto de la obra de **Ce Santiago**

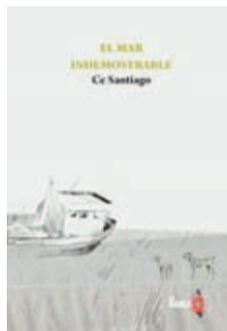
RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Hay ocasiones en que una primera página, como un aldabonazo en la noche, sacude la tibieza del lector. No hay lugar para la habituación ni para el gregarismo. No hay tiempo para tomarle la temperatura a la criatura. Así, se entra en ciertos libros como en una cámara anecoica: el mundo de fuera ha dejado de importar, nada se escucha si no es dentro de la campana del texto. La primera página de **El mar indemostrable** propone una experiencia de esta índole: introduce un clima severo (el desasosiego), un protagonista absoluto (el lenguaje) y un tema de temas (el mar). Es como si su autor, **Ce Santiago**, quisiera mostrar desde esa página seminal, ineludible, no sólo que su puesta de largo en la ficción va muy en serio, sino que la travesía exigirá por parte de quien lee una entrega y una atención sin reservas, incondicionales. Quizá porque Santiago, que ha forjado su mano en la traducción de gigantes como **Djuna Barnes** y **William Gass**, no tiene nada que perder. Y sin duda porque escribir desde el mar (**T. S. Eliot**, **Brodsky**), contra el mar (**Mutis**, **Murdoch**), no tolera rehenes.

El mar indemostrable es muchas cosas. Es un retrato sofocante de la violencia familiar, el caudillaje de la sangre, las dictaduras del afecto. Es un discurso sobre la relación que existe entre hablar y escribir, los intersticios e intermitencias de la lengua, el escrutinio inagotable entre las palabras y el mundo que nombran y aspiran a contener. Es un trabajo a pie de obra, por momentos antropológico, acerca de la pesca y de los puertos, a propósito de la esclavitud de los límites, en torno a la faena y al sacrificio, y desde ese punto de vista un alegato directo e impaciente contra cierta visión romántica, edulcorada y falsa del mar, propia de quienes fatigan sus orillas. Es, asombrosamente, en su magnífico cuarto capítulo, una especie de diccionario de arsenales y un compendio

de historia de la filosofía acuática, e incluso un aquilatado esfuerzo por comprender la peculiar relación que existe entre el mar y la muerte, el insólito destino que corren los ahogados, las tumbas sin peregrinaje posible que contienen los océanos. Y es, por último, una tragedia cerrada, con su justicia poética y su circularidad estricta, en la que resuenan los ecos paradójicos del más grande poeta de la épica de tierra firme: **William Faulkner**.

Todo ello se nos concede mediante una prosa siempre consciente de sí misma y sin embargo audaz, capaz de extraer belleza de momentos intolerables (el asesinato del perro con moquillo) y correspondencias alucinadas, de un riesgo digno de aplauso (**Parménides** viendo afirmada en la cubierta de un barco su sospecha de que también existe «la idea en sí de lo más vil e innoble»). Todo ello, en definitiva, se nos entrega en 130 páginas aceradas como una red pelágica, que debemos saldar como una de las mejores noticias literarias en este infausto año de las muchas pestes.



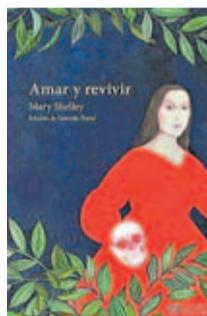
El mar indemostrable

Ce Santiago

La Navaja Suiza
136 páginas, 16,90 euros

Mary Shelley, en el tránsito de la hechicería a las ciencias

Que Mary Shelley atesorase en un cajón de su escritorio el corazón del poeta **Shelley** envuelto en papel de seda no es razón suficiente para confinar su extensa obra en los dominios de lo gótico. La advertencia ilumina la selección de trece relatos que ahora presenta **Gonzalo Torné** en **Amar y revivir**, un volumen que ya anuncia una segunda parte, alimentada por historias de mayor extensión. Resulta claro que Mary Shelley (1787-1851) envuelve sus narraciones en una parafernalia gótica donde no faltan los filtros de amor e inmortalidad, los intercambios de cuerpos, los dobles, los paisajes tormentosos. Todos ellos ambientados en Italia, en situaciones extremas en las que retumban los ecos mortíferos de la guerra. Pero, como en **Frankenstein**, más allá de la sangre y la conmoción aletea el insidioso miedo alumbrado por la especulación sobre los caminos que la naciente ciencia abre a la hechicería.



Amar y revivir

Mary Shelley
Ed. Gonzalo Torné
Hermida Editores
232 páginas
19 euros



Jack Frusciante ha dejado el grupo

Enrico Brizzi
Trad.: C. Artal / J. Jodá
Nocturna, 232 páginas
16 euros



Estrellas rotas

Ken Liu (antólogo)
Trad.: M. J. Sanromán
Alianza
474 páginas
24 euros



Macarras interseculares

Iñaki Domínguez
Melusina
464 páginas
19,90 euros

Esto era tener 17 años en Bolonia hace un cuarto de siglo

Solo a los 20 años se escribe con una osadía nutrida por la espídica conjunción de los diluvios de hormonas y la insaciable sed de lecturas. Lo habitual es que el atrevimiento conduzca al despeñadero en un vertiginoso viaje sin escalas. Sin embargo, el boloñés **Enrico Brizzi** (1974) estaba destinado a las alturas e inició su periplo literario en 1994 con un vuelo a la estratosfera del millón de ejemplares vendidos. Mientras, en tierra, la crítica lo aclamaba como la reencarnación italiana de **Salinger**. Su cohete fue **Jack Frusciante ha dejado el grupo**, una novela, ahora reeditada en castellano, que evita la mimesis de ancestros, se goza en la imaginación, el humor y la música, y 25 años después ha quedado como testimonio de una generación. Su protagonista, de 17 años, sabe bien por qué **Frusciante** dejó los **Red Hot Chile Peppers** cuando todo sonreía a la banda. Sencillamente, como a él, no le iban las situaciones demasiado cómodas.

Una excitante antología de ficción especulativa china

Si les molesta hablar de ciencia ficción (CF) cuando no distinguen mucha ciencia en una ficción, opten por ficción especulativa (FE). Catorce autores y dieciséis relatos de FE, todos de ahora mismo, son los que se dan cita en **Estrellas rotas**, la segunda antología del modo chino de concebir el género que ofrece al lector **Ken Liu** después de la portical **Planetas invisibles**. Aquí, como allí, hay desde piezas que rondan las setenta páginas a otras de apenas media docena. A las especulaciones, algunas con fuerte anclaje científico, se suma la variedad de estilos, buenas dosis de ironía y, tal vez sin que los autores hagan más que reflejar rasgos del mundo en el que viven, vibrantes señas de identidad de la sociedad china actual. Por supuesto, encontrarán fichas de los narradores y tres bonus sobre la FE china, además de una penetrante introducción de Liu, estadounidense nacido en China. Imperdibilísimo.

Cincuenta años de calle en un volumen más que entretenido

Hacia 1965 **Camilo Sesto** todavía no era **Camilo Sesto** sino **Camilo Blanes**, el cantante de un grupo bautizado **Los Dayson**. El conjunto, así se llamaba entonces a las bandas, quería tocar en **Los Boys**, una discoteca del barrio de Usera que lo petaba en Madrid. Pero no había manera. Hasta que quien luego sería campeón de España del peso welter **Dum Dum Pacheco** y sus colegas, la banda de macarras conocida como los **Ojos Negros**, hablaron con el dueño. Y no solo tocaron sino que tuvieron un exitazo día tras día y los macas se llevaron un porrón de billetes. Esta es solo una de las innumerables anécdotas recogidas en **Macarras interseculares**, o sea del XX y del XXI, cuyo subtítulo lo deja todo claro: **Una historia de Madrid a través de sus mitos callejeros**. El libro, del antropólogo cultural **Iñaki Domínguez**, es entretenidísimo pero, lejos de ser una anécdota, es una pieza clave para conocer la calle del último medio siglo.